

el gobierno de EE.UU., que la había infiltrado. Y aunque el fiscal y los Castro hacen todo por identificar a la banda del MININT con Ochoa, todos concuerdan que éste estableció contacto con la mafia colombiana de la cocaína a través de los hermanos De la Guardia. Sobre la cuestión de haber enviado a su asistente Martínez a entrevistarse con el mandamás del cartel de Medellín Pablo Escobar, Ochoa dijo "me dí cuenta de que todas las tropelías que cometimos, para mí ésa es la más grave, no tengo la menor duda, en lo absoluto."

La banda De la Guardia era aparentemente idéntica al Departamento MC que se dedicaba a romper el embargo. Debido al carácter clandestino de su trabajo, podían contar con la cooperación de sus colegas del MININT en la aduana y la guardia fronteriza, sin que se les preguntara nada. Tenían forzosamente contacto con traficantes de drogas y de armas, ya que trataban con tipos turbios, capaces de contrabandear artículos desde EE.UU. Al correr de los años, indudablemente lograron mucho para Cuba. Pero se tornaron demasiado amigables con algunos de sus contactos más dudosos, y ello aparentemente condujo a contrabandear drogas conjuntamente con gusanos de Miami. En el transcurso de tres años, la banda MC transbordó una serie de cargamentos de droga que sumaron varios millones de dólares, por aguas cubanas y por el aeropuerto militar de Varadero.

Incluso de acuerdo a la versión del fiscal, Ochoa jamás realizó ningún negocio de drogas. Dijo que no planeaba transportar drogas a través de Cuba, sino invertir en el turismo cubano dinero que un amigo lavaría en Panamá para operaciones de narcotráfico por vía de México. Tal arreglo a distancia sería menos riesgoso, pensaba, que la "operacioncilla" de De la Guardia. Sin embargo, en el curso de sus negociaciones, Ochoa envió a Martínez a Medellín, Colombia, donde se entrevistó con Pablo Escobar. (Este no necesitaba lavar dinero; se interesaba más en conseguir lanzacohetes antiaéreos.) Y dos hombres de Escobar fueron llevados a Cuba a negociar junto con De la Guardia. Tanto Castro como el fiscal preguntan cuáles habrían sido las con-

secuencias si Martínez hubiera sido arrestado en Colombia. Ochoa comentó sobre "las implicaciones políticas de todo esto para Cuba":

"Mientras el Comandante en Jefe hablaba de que nosotros no estábamos implicados en el narcotráfico, nosotros nos estábamos implicando en el narcotráfico, es decir estábamos negando la palabra del Comandante. Creo que más grave que eso no se puede buscar otra cosa. Y comprometimos a la patria."

Al pedir "un castigo ejemplar" y "la pena más severa", Fidel declaró: "estaban debilitando terriblemente nuestra defensa, nos estaban desarmando moralmente—como aquí se ha dicho. Al enemigo le estaban poniendo en bandeja de plata la posibilidad de reunir pruebas para desacreditar a Cuba. ¿Qué sería Cuba revolucionaria sin crédito internacional?"

Gángsteres como Pablo Escobar son bastante repugnantes: los ejércitos privados del cartel de Medellín han asesinado a varios miles de izquierdistas en Colombia, masacrando en repetidas ocasiones a campesinos y matando a políticos del Partido Comunista. Y es extremadamente estúpido enredarse en una empresa donde la CIA ha estado profundamente inmiscuida por mucho tiempo. El narcotráfico tiene una larga y sórdida historia—recordemos las Guerras del Opio del siglo pasado, cuando el imperialismo británico exprimió oro de la adicción de millones de chinos. El daño causado por el comercio del cartel de Medellín se amplifica y se transforma en un mal social mucho mayor por la penalización del consumo de drogas y por la militarización asociada a la "guerra contra las drogas".

Antes de la revolución de 1959, la imagen de La Habana era de ser "la ciudad del pecado", lugar de recreo de la mafia, prostíbulo del Occidente. Los fidelistas adoptaron una postura moralista heredada de la disciplina militar de la guerrilla, el tradicional puritanismo estalinista y el pesado fardo del catolicismo en la sociedad cubana. El régimen de Castro dio mucha importancia a sus medidas represivas contra supuestas evidencias de "degeneración capitalista" tales



SUBSCRIBASE

La suscripción a *Espartaco* incluye *Spartacist* (edición en español)

- México:
- 8.000 pesos/4 números (por correo)
- Otros países:
- US \$4/4 números (vía aérea)
 - US \$2/4 números (vía terrestre o marítima)

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ País _____

Código Postal _____ Teléfono _____

SSp 24



Publicación del Grupo Espartaquista de México

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI

Giros/cheques a _____
 P. Linares, Apdo. Postal 453, 06002 México 1, D.F. México, o
 Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, New York 10116, EE.UU.